

Revista Latinoamericana del Colegio Internacional de Filosofía

Dossier:

Cosmoestéticas ancestrales y por venir: imaginación, sensibilidad y poética en los mundos dentro del mundo

Paula Fleisner/ Pedro Hussak (coordinadores)

El arte ha sido por siglos una práctica comprometida con la imaginación de mundos posibles. Al generar una proliferación de experiencias y narrativas no siempre sometidas al criterio de lo verdadero, y, a través de una exploración cercana de la materia, su relación con la filosofía ha sido muchas veces conflictiva. La filosofía, por su parte, ha usufructuado las producciones artísticas de las formas más variadas: como objeto de sus reflexiones, como ejemplo de sus conceptos, como recurso retórico para encausar alguna argumentación, etc. La estética filosófica, disciplina moderna europea ocupada con el arte y la sensibilidad (tanto nuestros sentidos como nuestros afectos), por su parte, ha producido un vasto campo teórico que va desde la búsqueda de definiciones del arte o ciertas prescripciones respecto de lo que el arte deba ser, hasta las reflexiones en torno a conceptos filosóficos fundamentales (como los de mimesis, creación, belleza, representación, naturaleza, memoria, sujeto, etc., por mencionar algunos al azar) o sobre las formas de la sensibilidad y los afectos. Aunque considerada una “hermana menor” de las grandes disciplinas filosóficas, esta disciplina fue la encargada de traer a la escena la corporalidad sensitiva y la materia agencial olvidadas en la abstracta división del mundo entre sujeto y objeto. Incluso aunque lo hiciera inscribiéndolas en una ley “sutilmente opresiva”, como la llama Eagleton¹, y para habilitar una supuesta conciliación entre la naturaleza y la humanidad, la estética supo subvertir ciertos órdenes jerárquicos supuestos por las discusiones filosóficas modernas. En un mundo en que las condiciones de habitabilidad humanas y más que humanas han sido modificadas, y desde nuestros territorios colonizados (es decir: violentados, expoliados, empobrecidos y todavía en disputa), resulta pertinente indagar sobre las posibilidades teóricas de esta área de la filosofía que, en sus cruces subversivos con la metafísica, la ética, la epistemología, la antropología filosófica y la filosofía política, asume el tratamiento de problemáticas de gran actualidad.

En este dossier presentamos, entonces, una serie de artículos que permiten reflexionar acerca de los cambios producidos en la estética a partir del encuentro del arte y la filosofía con el así llamado Antropoceno. Esta época, caracterizada por la aceleración de los procesos de sedimentación de los ríos, los cambios de acidez de los océanos, los cambios en la erosión, el aumento del dióxido de carbono atmosférico y la sexta gran extinción en curso (entre otras características), ocasionados por la acción de la especie humana, es una época que implica una “crisis de la sensibilidad”². Si vivimos en un período de inestabilidad en el que la velocidad de las transformaciones geológicas

¹ T. Eagleton, *La estética como ideología*, trad. G. Cano y J. Cano Cuenca, Madrid, Trotta, 2006, p. 60.

² B. Morizot, *Maneras de estar vivo. La crisis ecológica global y las políticas de lo salvaje*, trad. S. Moreno Parrado, Madrid, errata naturae, 2021, p. 17 y stes.

(medidas antes en miles y millones de años) y la diversidad de causas que se le atribuyen (todas humanas, pero distintas: la invención de la agricultura, la revolución industrial, la era nuclear, etc.) vuelven indiscernibles geología e historia³, estamos obligadxs a volver a pensar no solo la política, más allá de la jerarquización impuesta por la teología política, sino también la estética, más allá de su declinación moderna como adiestramiento de espectadores distantes.

¿Cómo leer estas circunstancias desde las coordenadas situadas en el sur global? ¿Qué elementos podemos traer a la discusión desde los territorios que fueron llamados América del Sur? Presentamos estos artículos como una serie de exploraciones difractivas y complementarias para la formulación de una posible estética terrestre o cosmoestética entendida como disciplina filosófica que nos ayude a conceptualizar no sólo la importancia de las prácticas artísticas en la figuración y en el relato de nuevas formas de pensar el encuentro de los mundos dentro de este mundo, sino también la redefinición de nuestras capacidades sensoriales y emotivas por fuera de la excepcionalidad humanista⁴. El esbozo y puesta a prueba de este concepto de cosmoestética dialoga naturalmente con el concepto de cosmopolítica desarrollado por algunxs autorxs contemporáneos, como Isabelle Stengers y Bruno Latour⁵, quienes lo retomaron para subrayar que la política de hoy no puede limitarse a una lucha entre humanos, sino que, frente a la situación terrestre, la perspectiva no humana también debe ponerse en la agenda. Pero además, y de gran relevancia en nuestro contexto, esta atención a la agencialidad y a las agendas de las diversas entidades (desde el neutrino hasta los ancestros⁶) implica la necesidad de retomar, más allá de los intereses etnográficos eurocentrados, una conversación entre epistemes que reconfigure las continuidades y discontinuidades entre aquellas entidades, y una consideración de las imágenes que suscitan así como de los imaginarios que inestabilizan. En efecto, con la evidencia del origen antrópico del cambio climático, cierta parte del pensamiento ecológico actual encuentra una convergencia con el pensamiento indígena contemporáneo, que, dispuesto a una conversación no paternalista con la filosofía occidental contemporánea, expresa la necesidad de considerar la relación entre lo humano y lo no humano desde una perspectiva no excepcionalista.

Así, pusimos a prueba entre colegas este concepto de cosmoestética, que declinamos ahora en plural, pues se abrió paso hacia distintos campos de análisis que van desde la sociología de la imagen de Silvia Rivera Cusicanqui, hasta las discusiones sobre la pintura rupestre en Brasil, pasando por la imaginería vegetal que trae otras formas de ver la naturaleza; y desde una discusión con la antropología de la figuración de Descola en nombre de una cosmoestética sin ontología, o

³ Cfr. B. Latour, *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*, trad. A. Dillon, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017, Cuarta conferencia: “El Antropoceno y la destrucción (de la imagen) del globo”, pp. 131- 167.

⁴ Cfr. P. Fleisner, “Prolegómenos para una cosmoestética materialista posthumana futura” en G. Chirolla; A. M. Rosas y H. Salinas (eds.), *Umbrales críticos. Aportes a la pregunta por los límites de lo humano*, Bogotá, Universidad Javeriana, 2023, pp. 183-204.

⁵ I. Stengers, “La propuesta cosmopolítica” y B. Latour “¿El cosmos de quién? ¿Qué cosmopolítica? Comentarios sobre los términos de paz de Ulrich Beck”, trad. E. Feuerhake, ambos en *Pléyade*, n° 14 CAIP, julio-diciembre, 2014, pp. 17-42 y 43-59.

⁶ Cfr. I. Stengers, *La Vierge et le Neutrino*, Paris, Les Empêcheurs de penser en rond, 2006 y D. Haraway, *Staying with the Trouble*, Durham, Duke University Press, 2016.

una cosmoestética yanomami que trae consigo una muy específica cosmopolítica, hasta las mitopoéticas bastardas y travestis que fabulan otras ciencias en el contexto de la crisis climática.

Este conjunto de artículos presenta cosmoestéticas ancestrales, más allá (y más acá) de toda calificación etnocéntrica de “arte primitivo”, y cosmoestéticas por venir, sostenidas en formas de la sensibilidad espacio-temporales otras que rompen la linealidad y la ubicuidad del pensamiento occidental. Leemos aquí también operaciones cosmoestéticas para imaginar la tierra por fuera de la imaginaria científica capitalista que dividió lo existente en naturaleza y cultura. A su vez, se analiza y se discute con las filosofías de la imagen europeas y las formas de visibilidad que habilitan, mostrando otras opciones insurgentes para las imágenes y la figuración que traen mundos al revés y futuros ancestrales.

El dossier se abre con el artículo de Carla Milani Damião y Sibeli Aparecida Viana “A pervivência das figurações rupestres: cosmoestética, arqueologia e decolonialidade” que propone pensar el arte rupestre desde una perspectiva no eurocéntrica a partir de una crítica a ciertas tradiciones interpretativas de las tradiciones rupestres brasileñas, las consideraciones de Descola sobre etnografía y el concepto benjaminiano de pervivencia para rescatar no ya solo la vida orgánica de las figuraciones sino también su relación con la magia, la religión la política y la perspectiva no excepcionalista de los pueblos indígenas. De esta manera, las autoras señalan que las figuraciones rupestres continúan siendo traducibles aún si no encuentran un traductor y nos revelan una historia de las imágenes anterior a las categorías estéticas coloniales con las que continúa leyéndoselas.

El segundo texto, “Por uma cosmoestética sem ontologia”, de Pedro Hussak recupera un debate entre Descola y Didi-Huberman a propósito del libro *Les formes du visible* para señalar ciertas limitaciones del giro ontológico de la antropología a la hora de pensar las imágenes. Desde una perspectiva rancièriana, Hussak vincula la cosmoestética indígena (entendida en dos sentidos: no solo como expresión de la evocación de las fuerzas cósmicas, sino también como decisión estético-política de ciertos artistas indígenas que irrumpen en los circuitos habituales del arte) con la disputa política por el reparto de lo sensible. La política estética de Rancière vista a través de las poéticas indígenas se transforma en una cosmoestética, pues toma en cuenta la dimensión cósmica de su relación con el mundo.

En “Cosmoestética e cosmopolítica indígena. A partir do caso yanomami”, Julien Pallotta construye una idea de cosmoestética como experiencia chamánica de la floresta a partir de un análisis detallado del tipo de *aisthesis* yanomami que Kopenawa describe en *A queda do céu*. La cosmoestética es aquí el poder de ser afectado por la multiplicidad de seres y de agencias de la floresta y, por ello, trae consigo una cosmopolítica que busca dar voz a esa multiplicidad en la discusión general con la nación brasilera y generar alianzas con otros habitantes no indígenas de la floresta. Como también lo hará Billi, Pallotta discute críticamente el concepto de “medio ambiente” en cuanto viene de la mano con la crisis de la sensibilización de los blancos, una especie de cosmoestética negativa, que toma en consideración solo lo que resta de la tierra y la floresta luego de haber sido arrasada por las máquinas, luego de haber sido partida al medio.

A contaminación, el trabajo de Noelia Billi, “Plantas zombies, vegetales algorítmicos y plantborgs. Plantas y naturaleza artefactual”, investiga exhaustivamente la noción de naturaleza implicada en las consideraciones conceptuales, políticas, económicas y evolutivas de las plantas a partir de la hipótesis de que existe una reciprocidad y una recursividad conceptual-imaginaria entre lo natural y lo vegetal que es necesario explorar. Esto le permite realizar una relectura de la “gran división moderna” entre naturaleza y cultura a partir del estudio de los cambios en los modos en que lo vegetal es producido e imaginado: desde la metafísica del campo producida por la agrilogística, el monocultivo de las plantas transgénicas, hasta la robotización de la forma vegetal. Pensar más allá de aquella gran división, advierte Billi, requiere “una operación cosmoestética que atienda la trama terrestre-imaginaria”.

“La imagen en la sociología de Silvia Rivera Cusicanqui”, el artículo de Guadalupe Lucero, se propone pensar la cosmoestética implícita en la sociología de la imagen de la pensadora boliviana a partir de una aguda comparación con el ejercicio visual de Farocki en el video “La plata y la cruz” (2010) con el que acompañó la muestra Principio Potosí. Si el cineasta alemán produce allí una imagen englobante que da cuenta de la dimensión imperial del genocidio reproduciendo la lógica eufemística de lo sublime donde la imaginación fracasa en la comprensión, Rivera Cusicanqui atraviesa este argumento visual y muestra la necesaria interpenetración de las lógicas coloniales e indígenas en una inestabilización del tiempo lineal que desencapsula el pasado y le permite mirarse en el futuro: mirado desde el medio el pasado es el futuro -afirma Lucero. Gracias a esta operación, es posible leer en las mismas imágenes la resistencia indígena que no puede contarse con la lengua del conquistador.

Finalmente, el texto de Paula Fleisner “De neutrinos, huacas, axones y abrazos. Ciencia ficción bastarda y travesti en dos autoras latinoamericanas”, analiza la importancia de la ciencia ficción para la elaboración de ciertas lecturas filosóficas de nuestra época de ebullición climática a partir de la lectura de algunos cuentos de ciencia ficción de Liliana Colanzi y Claudia Rodríguez. Se trata de ejercicios mitopoéticos que cuestionan los imaginarios de la ciencia ficción hegemónica y convocan otras epistemes, no occidentales, para contar otras historias donde América del Sur ya no es un conjunto de países naturalmente violentos y salvajes, sino el territorio en que puede imaginarse impensados y futuros linajes epistémico-poéticos ancestrales.